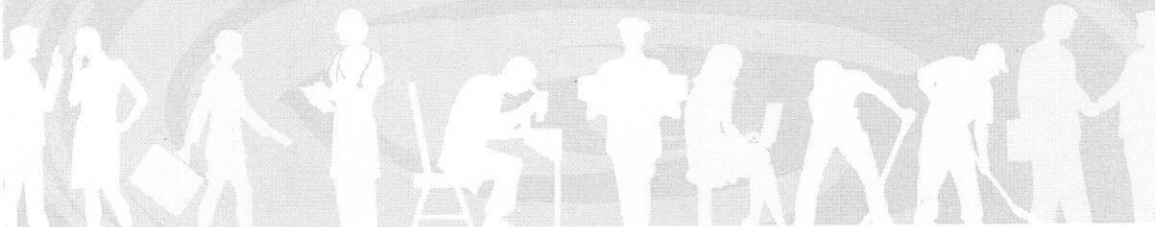


PROPUESTAS PARA VINCULAR LAS POLÍTICAS DE MIGRACIÓN Y EMPLEO



Este proyecto está financiado por la Unión Europea

El proyecto "Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo" (Ref. Comisión Europea: DCI-MIGR/2010/259-532) está financiado íntegramente por la Unión Europea. Se inició en enero de 2011 con una duración de 36 meses.

<http://www.migracion-ue-alc.eu/> - info@migracion-ue-alc.eu

publicado 2013

La Unión Europea es una asociación económica y política única, formada por 27 países europeos.

En 1957, la firma de los tratados de Roma muestra la voluntad de los seis Estados fundadores de crear un espacio económico común. Desde entonces, la Comunidad, más tarde Unión Europea, en constante expansión sigue acogiendo nuevos Estados miembros. La Unión se ha convertido en un enorme mercado único con una moneda común: el euro.

Lo que comenzó como una unión puramente económica ha evolucionado hasta convertirse en una organización activa en todos los frentes, desde la ayuda al desarrollo hasta la política medioambiental. Gracias a la supresión de los controles fronterizos entre los países de la UE, ahora se puede viajar libremente por la mayor parte de ella. También es mucho más fácil vivir y trabajar en otro país de la UE.

Cinco instituciones principales de la Unión Europea son el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo, el Consejo de la Unión Europea, la Comisión Europea y el Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

La Unión Europea es el principal agente de la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo. Es también el mayor donante mundial de ayuda humanitaria. La finalidad primordial de la política de desarrollo de la UE es la erradicación de la pobreza, según el acuerdo de noviembre de 2000.

<http://europa.eu/>

Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP)

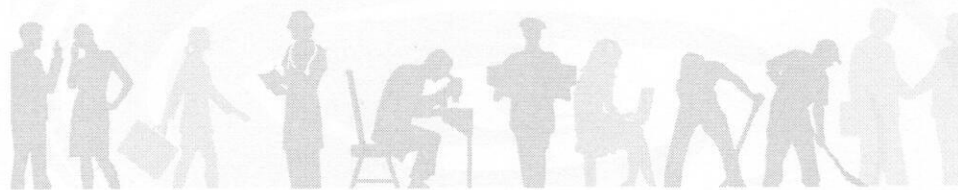
Federico Suárez - fsuarez@fiapp.org

Calle Beatriz de Bobadilla, 18, 28040 Madrid – España

Tel.: +34 91 591 46 08 – Fax: +34 91 533 52 36

La presente publicación ha sido elaborada con la financiación de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea o de los socios del proyecto (OIM y FIIAPP).

PROPUESTAS PARA VINCULAR LAS POLÍTICAS DE MIGRACIÓN Y EMPLEO



Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la UE y ALC para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo

UE-ALC
EU-LAC 

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	17
1. ¿Qué pretendemos con este manual?	17
2. ¿Cuál es el enfoque elegido?	18
3. ¿Por qué vemos conveniente este manual?	20
4. La perspectiva de política pública y el esquema expositivo.....	21
5. ¿Para qué y para quién hacemos el manual? Nuestro público	23
6. ¡Otro manual sobre migración y empleo!: el contenido de los capítulos	23
Capítulo 1: Migración y empleo en América Latina	27
1. Introducción	27
2. El factor demográfico	29
3. El empleo y el salario mínimo en América Latina	31
4. Empleo precario	35
5. Empleo profesional y oportunidades por género	39
6. Orígenes y desarrollo de la migración en América Latina y el Caribe ...	40
7. Conclusiones	50
Bibliografía	52
Capítulo 2: Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa	53
1. Introducción	53
2. Estado de la cuestión según las cifras: los latinoamericanos que abandonan España	54

CAPÍTULO 1: MIGRACIÓN Y EMPLEO EN AMÉRICA LATINA

Autor: Jorge Durand²

1. Introducción

La relación entre migración y empleo en América Latina es un asunto complejo con varias dimensiones que es necesario esclarecer. A primera vista, la lógica podría sugerir que los que tienen empleo no suelen optar por la emigración, aunque esto no siempre es el caso. Pero tampoco lo es al contrario, los desempleados no siempre optan por la emigración, menos aún en la actualidad en la que se requieren de recursos monetarios para cambiar de residencia.

El empleo es uno de los factores que hay que tomar en cuenta, pero muchas veces lo que define una carrera migratoria no es estar desempleado, sino el componente primario del empleo, es decir, el salario. Las diferencias salariales en el contexto regional e internacional son una de las causas fundamentales de la emigración, lo que concuerda con los planteamientos teóricos de la economía neoclásica y del llamado *rational choice*. Sin embargo, no basta con que existan lugares donde se pagan mejores salarios, eso siempre existe, debe haber una demanda significativa de mano de obra para que se movilicen los migrantes.

² Jorge Durand es antropólogo y profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara y del CIDE en México, y codirector del *Mexican Migration Project* y del *Latin American Migration Project* auspiciado por *Princeton University* y la Universidad de Guadalajara. Durante los últimos treinta años ha estudiado el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

Por otra parte, un mayor salario puede determinar la opción migratoria pero no el lugar ya que los migrantes no se dirigen única o principalmente a donde hay mejores sueldos. Es posible que se busque un mejor salario, pero hay un conjunto de razones y factores personales, familiares y sociales que finalmente determinan la decisión para dirigirse a un destino u otro.

Una moneda al aire puede poner fin a las dubitaciones y definir la opción migratoria, ya que para muchos migrantes, sobre todo los jóvenes, puede considerarse como una aventura. Lo que no define la suerte es el lugar a donde el migrante se dirige. En ese aspecto no caben improvisaciones o aventuras. Por lo general, la gente va a donde tiene contactos, relaciones, amistades, afinidades culturales y lingüísticas.

No hay reglas fijas ni patrones homogéneos en América Latina, con respecto a la migración y el empleo. Los ritmos del desarrollo en cada caso y las coyunturas económicas pueden ser muy distintas. En la actualidad, Brasil y Chile tienen economías sólidas, estables y pujantes, mientras que su vecino Argentina se encuentra nuevamente al borde de la crisis. En los últimos años, Panamá, Perú y Colombia han crecido de manera sostenida a ritmos muy altos, mientras que México crece de manera muy moderada. Bolivia y Guatemala, con importantes sectores de la población indígena, no encuentran la salida de la pobreza y la marginación. Mientras que Honduras y Paraguay siguen en el viejo modelo latifundista y son incapaces de lograr una reforma agraria en pleno siglo XXI.

Por otra parte, las salidas a las crisis económicas de finales del siglo XX han sido diferentes en cada país y tienen amplias repercusiones en el momento actual. Mientras Ecuador y El Salvador optaron por el dólar como moneda oficial, en Argentina se tomó el camino de la paridad cambiaria con el dólar y después se volvió al peso argentino; en Perú se maneja el sol y dólar de manera simultánea en la vida cotidiana, y en México y otros países se decidieron por un tipo de cambio flotante, aunque generalmente este flote se da hacia arriba.

Tampoco hay homogeneidad en cuanto a la aplicación del modelo neoliberal y la apertura de fronteras. Mientras México abrió sus puertas de manera ilimitada, Argentina y Brasil le han puesto condiciones a la importación de automóviles, uno de los pilares más importantes de la economía mexicana. Incluso dentro del propio Mercosur existen medidas proteccionistas ante la avalancha de productos brasileiros (El País, 31 de julio de 2012).

Finalmente, los índices de desarrollo en América Latina son muy diversos y todavía hay situaciones de extrema pobreza y miseria en muchos países y regiones. América Latina no ha sido capaz de resolver adecuadamente los resabios de la herencia colonial, en especial con las poblaciones negra e indígena, que son las más marginadas del continente. De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (2011), solo dos países figuran en un rango muy alto: Chile y Argentina (Barbados en el Caribe); en el segundo nivel (alto) encabezan la lista Cuba, México y Panamá. En los últimos lugares del nivel medio figuran tres países centroamericanos: Honduras, Nicaragua y Guatemala. Por último, en el nivel bajo de la escala, junto con una mayoría de países africanos, figura Haití.

A pesar de la heterogeneidad y disparidad entre los países latinoamericanos es posible establecer tendencias y definir indicadores que nos permitan acercarnos a la problemática de la migración y el empleo a nivel regional. Este capítulo introductorio se estructura en tres apartados, el primero es el factor demográfico que es el sustrato básico de la migración y el empleo. En segundo término nos abocamos al empleo en donde se parte de un análisis del salario mínimo, el empleo precario, el profesional y la perspectiva de género. Una vez puestas las bases demográficas y analizado el empleo pasamos al tema migratorio y su correlato contemporáneo, el retorno.

2. El factor demográfico

Detrás del fenómeno migratorio y del empleo siempre gravita el factor demográfico. Pero la lectura e interpretación de este factor depende del análisis cuidadoso de otros indicadores. Una de las condiciones clave de los países poco desarrollados es que son ricos en mano de obra y pobres en capital. De ahí la relevancia de controlar el factor del crecimiento demográfico, ya que sus repercusiones se proyectan varias décadas después. La incapacidad de un país para generar empleo se complica con la oferta de mano de obra que se incorpora año con año. De ahí también que sin control demográfico se generen las condiciones propicias para la emigración. No obstante, los procesos no son mecánicos ni automáticos y cada caso debe ser analizado de manera independiente.

El caso de Brasil es paradigmático, tiene 194 millones de habitantes, una tasa de natalidad ya controlada de 2,3 hijos por mujer, un nivel muy alto

de migración interna y muy baja emigración internacional. No obstante, a pesar de tener un territorio inmenso y vastísimos recursos también tiene altos niveles de pobreza. Sin embargo, en las últimas décadas ha repuntado sensiblemente la economía, mejorado los índices de empleo y aumentado los salarios en términos reales. Por el contrario, México tiene más de 100 millones de habitantes y un 10% de su población fuera, concentrada en Estados Unidos. Y sus condiciones podríamos decir que son similares, tiene un vasto territorio, una tasa de natalidad controlada y altos índices de pobreza. En este caso, la vecindad y las relaciones históricas, territoriales y migratorias con Estados Unidos juegan un papel determinante.

El factor demográfico impacta en la migración una vez que el proceso se ha puesto en marcha pero no opera como un detonante, este es el caso de Brasil. En México, la explosión demográfica de los años cincuenta contribuyó de manera notable a mantener el proceso en marcha.

Por su parte, la explosión demográfica que se dio en la mayoría de los países de América Latina impactó directamente en la capacidad de generar empleos al ritmo que imponía el factor demográfico. Desde hace décadas, se dice que en México se requiere generar un millón de nuevos empleos al año y nunca se han podido acercar a esa cifra; sin embargo, la emigración ha permitido cierto equilibrio al salir anualmente cerca de medio millón de mexicanos en edad de trabajar, hasta el año 2007 en que el flujo de salida disminuye notablemente. En 2012 se estima en tan solo 150.000 emigrantes.

En Europa, donde se debate ampliamente sobre el impacto de la inmigración, la comisaria europea de Asuntos Interiores, Cecilia Malinström, opina, en contra de la mayoría, que "la inmigración no es una amenaza, sino una oportunidad". Y su argumento es simplemente demográfico: se estima que "en 2030 la población europea en edad de trabajar habrá disminuido en un 12%" (Le Monde, 11 de julio de 2012). En efecto, los demógrafos de las Naciones Unidas estiman que en el año 2015 el promedio de edad europeo será de 41 años, mientras la edad promedio de los latinoamericanos será de 28,5 años.

En América Latina muchos países se debatían con el problema de la explosión demográfica generado durante las décadas de los cincuenta a los setenta (cuando América Latina crecía a un ritmo de 2,72 en 1950 y llegó a 2,77 en 1960). En el año 2010, la tasa de crecimiento bajó a 1,41 pero todavía hay lastres muy relevantes en países como Guatemala (2,68), Haití (1,74),

Honduras (2,18) (Naciones Unidas, 2007). Esta dinámica también se expresa a nivel regional en muchos países, donde los Estados o departamentos con índices altos de natalidad son principalmente indígenas o negros.

3. El empleo y el salario mínimo en América Latina

Por lo general el empleo formal en América Latina, que está ligado a la seguridad social, cuenta con información confiable para cada país y se pueden medir con precisión los ciclos de altas y bajas. Por el contrario, el desempleo debe medirse de manera indirecta por medio de encuestas, ya que en ningún país de América Latina existe un seguro de desempleo o "paro" que permita contabilizar de manera fidedigna a los ciudadanos que buscan y no encuentran trabajo.

El subempleo, pluriempleo, autoempleo y tantas otras formas mixtas o parciales que existen en el mercado de trabajo informal y marginal no pueden ser contabilizados o registrados de manera precisa o confiable, pero ciertamente ocupan un sector importante de la población. El comercio informal, por ejemplo, puede expandirse hasta el infinito, no hay límites y las posibles ganancias se redistribuyen entre más o menos participantes. Tampoco puede precisarse la mendicidad porque muchas veces se intercala con algún tipo de comercio ambulante.

En ese sentido resulta mucho más ilustrativo y con mayores posibilidades comparativas, analizar el salario mínimo de cada país y establecer comparaciones a nivel regional e internacional. Veamos algunos ejemplos.

El salario mínimo oficial en Chile en 2012 era de 182.000 pesos chilenos, el equivalente a 384 dólares mensuales. Hay obreros de la pequeña industria que pueden ganar el mínimo, pero son pocos. Una empleada doméstica o cuidadora de ancianos, que trabaja unas 10 a 12 horas diarias gana el equivalente a dos salarios mínimos unos 31,5 dólares o 15.000 pesos chilenos diarios. Un minero, sin calificación, que trabaja 12 horas por día y trabaja en el campamento 7 días y descansa otros 7 en el pueblo, gana al mes 450.000 pesos, unos 947 dólares mensuales, lo que se considera como la clase obrera bien pagada.

En México el salario mínimo diario es de 62 pesos por jornal diario, el equivalente a unos 5 dólares diarios, lo que serían 1.500 pesos mensuales. El salario mínimo sirve como unidad de medida para otro tipo de cálculos, multas o becas, por ejemplo, que se miden en varios salarios mínimos. Todos los años se ajusta el salario mínimo a la inflación y por lo general se incrementa entre un 4% o 5% anual, pero son muy pocas las personas que ganan este minisalario. Una empleada doméstica gana entre 200 y 300 pesos diarios, alrededor de 15 y 23 dólares diarios, 20 por día en promedio. Un trabajador del campo puede ganar 3 salarios mínimos, unos 15 dólares diarios, aunque la mayoría de las veces se paga por destajo. Un peón de albañil puede ganar entre 200 y 250 pesos y un maestro entre 300 y 400 pesos.

En la práctica el salario mínimo dejó de ser un indicador real de lo que ganaba la gente, aunque, paradójicamente en algunas empresas o negocios formales es el salario que se paga y quedan amparados por la ley.

En Perú, el salario mínimo en 2012 era de 750 soles mensuales, que equivalen a 290 dólares. Una empleada doméstica gana entre 300 y 400 dólares, prácticamente la mitad de lo que ganan en Chile, lo que explica en parte la gran afluencia de "nanas" peruanas en Chile. En la construcción, un peón gana 40 soles diarios (15 dólares) mientras que el maestro albañil gana 60 soles (23 dólares), salarios un poco menores a los que se ganaría en México en términos reales.

Sin embargo, la diferencia más relevante se da en el contexto de la relación entre América Latina y el Caribe con el polo de referencia continental que es Estados Unidos, donde el salario mínimo en 2012 se movía entre 7,50 y 8,00 dólares por hora dependiendo de regiones, lo que equivale a unos 1.160 dólares mensuales. La diferencia con Europa y España, que es el lugar de destino más socorrido por los latinoamericanos, es menor pero significativa dado que el salario mínimo mensual estaría en 641 euros, unos 820 dólares mensuales.

En cada país, el salario mínimo se rige por criterios diferentes, sean estos regionales o por sector económico y pueden tener variaciones importantes. A pesar de sus peculiaridades, son un indicador básico para analizar el empleo y su relación con la migración hacia contextos regionales o internacionales.

Con todas las salvedades del caso, se podría decir que en promedio el salario mínimo en América Latina oscila alrededor de los 300 dólares mensuales,

salvo el caso de Cuba. Por lo que se podría afirmar que el salario mínimo en España representaría el triple y en Estados Unidos el cuádruple.

La relación entre salario mínimo y migración resulta crucial en una época en que emigrar cuesta mucho dinero, sobre todo si se ingresa al país de destino de manera subrepticia. Los migrantes que se dirigen hacia Estados Unidos tienen cuotas escalonadas según su lugar de origen, los mexicanos tienen que erogar como mínimo 5.000 dólares; los centroamericanos, 8.000, y los ecuatorianos o peruanos, 12.000. Si traducimos esto a salarios mínimos resultan ser sumas exorbitantes. De ahí que cada vez sea más difícil emigrar y sean los familiares de los migrantes ya instalados los que financien los gastos que suponen el traslado, muy especialmente el pago al "coyote" o traficante.

En el caso de la migración a Europa, todo depende del acceso a una visa. Si se cuenta con ella el gasto se reduce al costo de los pasajes y algo más, unos 1.500 euros. Esto explica en buena parte por qué los países andinos (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) optaron por diversificar sus destinos hacia Europa, que requería de trabajadores y no exigía visas en todos los casos.

A nivel intrarregional también hay diferencias salariales importantes que explican, en parte, flujos migratorios antiguos como el de Guatemala a México, Nicaragua a Costa Rica y el de Bolivia y Paraguay a Argentina.

Los flujos migratorios más relevantes en Mesoamérica son el de Nicaragua a Costa Rica donde los nicaragüenses constituyen cerca del 85% de la población extranjera de ese país. Según el censo de 2000, el 29% de los varones nicaragüenses estaba empleado en la agricultura, mientras que el 48,4% de las mujeres trabajaban como domésticas (<http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/ppt/CharlaMig2005.pdf>).

En el caso de la migración de guatemaltecos a México, que tiene más de un siglo participando en las labores agrícolas de la región fronteriza y que ahora ha entrado en una fase reciente de regularización, ambos concentrados en el trabajo agrícola familiar y el servicio doméstico femenino, se estima en cerca de un millón de personas el flujo anual de trabajadores que suelen venir acompañados de sus familias.

En América del Sur, fue muy importante la emigración de colombianos a Venezuela en la década de los setenta y ochenta, y también la de bolivianos

Cuadro 1: Salarios mínimos oficiales por país, en moneda nacional y la equivalencia en dólares, 2009-2011

País	Salario mínimo en moneda nacional, mensual	Equivalencia en dólares americanos
Argentina	1.840 pesos	475
Bolivia	1.000 bolivianos	143
Brasil	540 reales	318
Colombia	535.000 pesos	284
Costa Rica	192.345 colones	325
Cuba	225 pesos	10
Chile	172.000	372
Ecuador	264 dólares	264
El Salvador	208 dólares	208
Guatemala	1.680 quetzales	206
Honduras	5.500 lempiras	291
México	1.634 pesos	133
Nicaragua	3.000 córdobas	127
Panamá	450 dólares	450
Paraguay	1.507.484 guaraníes	300
Perú	750 soles	290
Uruguay	6.000 pesos	300
Venezuela	1.223 bolívares	300

Fuente: <http://coyunturaeconomica.com/>.

Nota: los salarios mínimos corresponden a fuentes de diferentes años, entre 2009 y 2011, según cada caso y la conversión depende del tipo de cambio. Se ajustaron las cifras para los casos de Bolivia, Nicaragua y Perú a 2012.

y paraguayos a Argentina, que persiste en el trabajo agrícola pero que tiene también presencia en el Gran Buenos Aires. Finalmente, el nuevo polo de atracción migratoria regional es Chile, para peruanos y bolivianos, e incluso argentinos y brasileños, con una presencia diversificada de paraguayos, uruguayos, argentinos, bolivianos y peruanos.

En los contextos regionales no solo influyen las diferencias salariales en los distintos mercados de trabajo, sino los altibajos que se dan en relación con los tipos de cambio, y con las diferencias en cuanto a población y tasas de natalidad. Argentina y Chile han tenido tasas de natalidad bajas, en términos comparativos y ambos países tuvieron una fase emigratoria relevante durante las décadas en que gobernaron dictaduras militares y expulsaron a un buen número de nacionales. En el caso de Chile, la inmigración reciente todavía no ha podido compensar la emigración que se dio durante la dictadura de Pinochet. Según el Departamento de Extranjería y Migración de Chile en 2011 se estimó la población migrante en 352.000 personas, cifra cercana a la que proporciona el Banco Mundial para 2010 (320.400), no obstante, la misma fuente calcula la emigración chilena en 633.600 ciudadanos. Lo que implica un saldo negativo para el país, los emigrantes representan el doble que los inmigrantes.

4. Empleo precario

En la base de la escala social del empleo en América Latina se encuentra el empleo precario y en el escalón más bajo de este sector del mercado de trabajo se ubican los jornaleros agrícolas, donde participan hombres, mujeres y familias enteras, y el trabajo doméstico para las mujeres.

El jornalero, que trabaja por un jornal diario y a destajo en tiempos de cosecha, deja de ser una opción temporal para el campesinado y se convierte en una forma de vida para aquellos habitantes del medio rural que no tienen acceso a la tierra. Muchos de ellos son trabajadores que viven temporadas largas fuera de su comunidad y algunos de ellos permanentemente. Habitan en campamentos, siguen el ritmo de las cosechas y a lo largo del trayecto se emparejan y forman familias.

Los salarios del jornalero rondan el salario mínimo de cada país y solo se puede superar ese nivel si se trabaja a destajo. Una parte de la precariedad

laboral se debe a la estacionalidad de las cosechas, a los tiempos muertos y a los contratos temporales. Otra tiene que ver con el traslado de un lugar a otro siguiendo las cosechas y a la precariedad en cuanto a servicios de vivienda, salud y educación en los campamentos. Finalmente, los salarios del jornalero suelen estar en lo más bajo de la escala laboral, pero fluctúan hacia arriba dependiendo del juego de la oferta y demanda, y del tipo salarios mínimo y tipo de cambio en el nivel internacional.

La agricultura comercial a nivel global depende en gran medida del trabajo jornalero. Los nuevos sistemas de cultivo intensivo en invernaderos requieren mucha mano de obra en fechas específicas. Es un trabajo que demanda un desgaste físico notable, por lo que se requieren jóvenes que al mismo tiempo tengan destreza manual. Cualidades y capacidades cada vez más escasas en los contextos locales y regionales, por lo que se hace necesaria la mano de obra de otras regiones o del extranjero.

En América Latina hay múltiples ejemplos de jornalero internacional, como el de Paraguay y Bolivia a la Argentina, el de Colombia a Venezuela, de Nicaragua a Costa Rica, de Guatemala a México. Así, la migración por relevos que se da de Haití a República Dominicana, de República Dominicana a Puerto Rico y de Puerto Rico a Estados Unidos. La migración de "braceros" mexicanos a Estados Unidos, que tiene más de un siglo. La dinámica migratoria temporal al Canadá que tiene más de 30 años y en la que actualmente participan México, Jamaica, el Salvador y Guatemala. Y la más reciente migración temporal de trabajadores agrícolas de Colombia y Ecuador a España, por citar algunos ejemplos. Prácticamente entre todas las fronteras de América Latina se dan casos de jornalero agrícola que aprovecha ciertas ventajas comparativas, a pesar de la precariedad en la que se encuentra el trabajo jornalero a nivel continental y global.

Por otra parte, la oferta de mano de obra para el trabajo doméstico en América Latina está relacionada directamente con un superávit de población, bajos niveles educativos, la existencia de nichos o regiones con población negra o indígena y las diferencias salariales regionales e internacionales.

Al igual que el jornalero, el trabajo doméstico está relacionado con la distancia entre el lugar de origen y el centro de trabajo. Y existen diferencias importantes a nivel local, regional, nacional o internacional. Existen varios tipos de trabajo doméstico, siendo el peor el llamado "cama adentro", "interna" o "puertas adentro", quienes trabajan todo el día, comen y duermen en la casa y solo salen un día, o un día y medio a la semana. Por lo general

en esta modalidad participan trabajadoras migrantes internacionales, que no tienen parientes o un lugar donde quedarse a dormir. Esta modalidad a la que se llamaba "servidumbre", en el caso de Perú, tiende a desaparecer y las empleadas domésticas prefieren ceñirse a un horario de trabajo y luego tener oportunidad de salir, aunque tengan que consumir tiempo y dinero en transporte. En mejor situación están las trabajadoras que trabajan por día o por horas, lo que les da la oportunidad de trabajar en varios lugares y tener mejores ingresos, siempre y cuando no trabajen para una empresa.

Otra modalidad, que está ligada al proceso de envejecimiento de la sociedad y al desigual reparto de obligaciones domésticas entre los sexos, es la del cuidado de ancianos y enfermos, donde suele haber mejor remuneración para las cuidadoras y en muchos casos puede derivar en esfuerzos personales de capacitación como ayudantes de enfermería. El llamado proceso de transición demográfica implica menor cuidado de niños y mayor urgencia en el cuidado de ancianos lo que puede convertirse en una carga para algunas familias. En especial en sociedades donde ha sido lento el desarrollo de sistemas de seguridad social para personas enfermas y ancianas y donde este tipo de servicios privados suelen ser onerosos.

Finalmente, al igual que en el jornalerismo internacional, el trabajo doméstico migrante abastece un mercado de trabajo creciente y mal pagado, pero que sale a cuenta por las diferencias salariales regionales e internacionales y las ventajas del tipo de cambio. Los países ricos demandan servicio doméstico y cuidado de ancianos y las clases medias y altas tienen manera de financiarlo. Pero no solo es un nicho laboral con especificidad genérica sino también étnica, lo que puede derivar en procesos de discriminación y sobreexplotación.

En Chile, por ejemplo, hace 20 años el servicio doméstico era cubierto básicamente por la oferta local, ahora lo cubren bolivianas y peruanas. A medida que crece el empleo y mejoran los salarios en un país se reduce el trabajo doméstico nativo y empieza a llegar el migrante. Este proceso ha empezado a darse en Brasil donde existían 7 millones de trabajadoras domésticas en 2010, en su mayoría negras. Pero ante una mayor demanda de trabajadoras en la industria y los servicios, las empleadas jóvenes, cuelgan los mandiles y se incorporan a la fuerza laboral formal (L'Express, n° 3184, 11 de julio de 2012).

En Europa, las mujeres migrantes latinoamericanas encontraron en el trabajo doméstico y el cuidado de ancianos un nicho laboral en plena expansión, que dura hasta la actualidad. Al menos tres factores incidieron en este proceso: la bonanza económica de los sectores medios que permitía solventar el gasto, el acelerado proceso de envejecimiento de la sociedad, la prolongación de la esperanza de vida (81 años en España 2010) y la incorporación de la mujer al mercado laboral que requería del apoyo del servicio doméstico. Este nicho laboral fue cubierto primero por dominicanas, más tarde se sumaron las ecuatorianas y en menor medida colombianas, peruanas y bolivianas.

Una empleada doméstica podía ganar en España unos 700 a 800 euros mensuales, trabajando en el cuidado de ancianos y podía enviar una parte como remesa para su familia. Pero la situación ha cambiado, sobre todo en el contexto familiar donde se han perdido ingresos. En algunos casos de desempleo prolongado regresar a su lugar de origen se convierte en una alternativa; su argumento es muy simple "para estar mal aquí, mejor estoy mal en mi casa". Sin embargo, el desempleo entre las mujeres y en especial las trabajadoras domésticas ha sido mucho menos que en el caso de los hombres, muy especialmente los que trabajaban en la construcción. En 2008 la Encuesta de Población Activa (INE) contabilizó a 2,6 millones de trabajadores en la rama de construcción y en 2011 fueron 1,4, más de un millón se quedaron sin trabajo.

La crisis en Europa, especialmente en España, donde la tasa de desempleo para extranjeros es del 36,95% ha afectado de manera directa a los trabajadores migrantes. En 2011 España perdió a 85.941 extranjeros no comunitarios (*El País*, 12 de junio de 2012).

Los migrantes que en cierto modo prepararon su retorno construyeron una casa en su pueblo de origen y tienen algunos ahorros, pueden ahora volver en mejores condiciones que aquellos que apostaron por quedarse de manera definitiva en España y se endeudaron para comprar un piso. La diferencia entre unos y otros puede ser sustancial, unos con casa propia y otros con menores ingresos familiares y endeudados.

5. Empleo profesional y oportunidades por género

En las últimas décadas se ha dado en América Latina un cambio radical en cuanto a las opciones educativas de nivel superior. En México, Brasil, Argentina y Chile, principalmente, se han abierto múltiples opciones para estudiar postgrados (maestrías y doctorados), lo que ha permitido generar recursos propios en cuanto a formación profesional. Por el contrario, en Chile la educación superior se privatizó durante el régimen de Pinochet y los costos se han vuelto prohibitivos para una población que demanda y exige educación superior con subsidio estatal o por lo menos con un sistema escalonado de pagos, dependiendo de los ingresos, modelo que existía antes de la dictadura. En Brasil, el problema se manifiesta en el acceso a la educación superior según las razas, lo blancos tienen mayor acceso tanto en el sistema público como en el privado. Es por eso que se implementó un sistema de preferencias semejante al que se aplicó en Estados Unidos y que se conocía como de *affirmative action*.

El programa "Universidad para Todos" (PRO-UNI), creado por el Ministerio de Educación de Brasil, otorga becas totales o parciales (50% y 25%) en instituciones de educación superior privadas (con o sin fines de lucro). Las becas están destinadas a los estudiantes de nacionalidad brasileña, cuya renta familiar per cápita no supere tres salarios mínimos. Otros requisitos son: haber cursado la enseñanza media completa en la escuela pública o en instituciones privadas como becarios integrales, padecer alguna deficiencia o ser profesor de la red pública de enseñanza. Un porcentaje de las becas está destinado a los autodeclarados indígenas, mulatos o negros.

México ofrece un amplio abanico de becas, de estudios y sostenimiento para maestrías y doctorados, para nacionales y extranjeros, con la única condición de que ingresen a postgrados que pertenecen al "padrón" de CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). En Argentina, las universidades públicas son prácticamente gratuitas, para nacionales y extranjeros, en México los extranjeros pagan cuotas módicas a nivel de licenciatura y tienen acceso a becas en los postgrados. Se ha empezado a dar una circulación de estudiantes y profesionales universitarios a nivel latinoamericano que también posibilita el ingreso a los diferentes mercados de trabajo, con mayores facilidades que antes, con respecto a permisos de residencia y trámites formales.

En América del Sur, la migración y la circulación de personas se considera como un factor fundamental para el desarrollo, por lo que se ha facilitado notablemente la circulación y el turismo intrarregional. Por otra parte, se ha firmado un acuerdo para facilitar la residencia entre los países miembros del Mercosur y la Comunidad Andina, de tal modo, que esto implica la posibilidad de poder trabajar en cualquier país.

También hay un cambio radical en cuanto al acceso a la educación superior de acuerdo al género. En México, por ejemplo, entre 1980 y 2001 se incrementó la matrícula universitaria en más del doble, pero al mismo tiempo en ese periodo se triplicó la matrícula de mujeres. Una parte del incremento se debe, obviamente, a la explosión demográfica, pero la incorporación de la mujer a los estudios universitarios ya es un hecho insoslayable en toda América Latina. Incluso en algunas carreras son más las mujeres y tienen mejores resultados que los hombres en cuanto a opción terminal (Bustos, 2003). Como quiera, en términos generales, los hombres en América Latina ganan un 17% más que las mujeres, con iguales edades y niveles de educación, según reporta un estudio reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Ñopo *et al.*, 2009).

6. Orígenes y desarrollo de la migración en América Latina y el Caribe

El primer detonador de la migración latinoamericana a mediados del siglo XX fue el reclutamiento de mano de obra por parte de Estados Unidos. Primero, en México en 1942, cuando se inicia el "Programa Bracero" de trabajadores temporales para la agricultura, que dura 22 largos años. Luego, después de la Segunda Guerra Mundial, se inicia el reclutamiento de mano de obra portorriqueña para las labores de la zafra de caña de azúcar en la Florida. Posteriormente se reclutarían trabajadores de Jamaica y Haití, de tal modo que la costa este de Estados Unidos se abasteció por varias décadas de mano de obra migrante caribeña y el sudoeste de la mexicana.

Más tarde incidieron en los flujos migratorios factores políticos, en particular los ramalazos de la guerra fría en la región, que detonaron en la Cuba de Castro y por lo menos tres oleadas migratorias de cubanos, que hasta el momento cuentan con un estatus especial y son aceptados rápidamente como refugiados.

Posteriormente, en 1965, Estados Unidos invade República Dominicana, como medida preventiva para impedir la influencia de Cuba, en especial entre los jóvenes estudiantes que habían sufrido y luchado contra la dictadura de Trujillo y que se afiliaban a los partidos de izquierda. Además de rifles y marines, Estados Unidos entró a la isla con un generoso programa de visas para los dominicanos que quisieran ir hacia América y de este modo logró desestabilizar a las huestes revolucionarias e iniciar el flujo migratorio.

En la década de los setenta, los principales países que aportan mano de obra barata a Estados Unidos eran: México, Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, y estos cuatro constituyen el grueso de los contingentes actuales de hispano-latinos en Estados Unidos. La comunidad de origen mexicano representaba en el 2010 el 63%, los portorriqueños el 9,2%, cubanos el 3,5% y dominicanos el 2,8%, en total conforman tres cuartas partes de la diáspora latinoamericana.

En la década de los sesenta empezaron también los flujos migratorios del área andina: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. En la mayoría de los casos aprovecharon las facilidades que daba Estados Unidos a los países del hemisferio que no requerían visas y fácilmente podían optar por la residencia. Luego vendrían las cuotas por país que reforzaron este proceso y cuando las cuotas no alcanzaban se tomaba el camino de México para cruzar la frontera. Todos los países de Sudamérica representan al 5,5% de la diáspora radicada en Estados Unidos en el 2010, y los principales contingentes de migrantes provienen de Colombia, Ecuador, Perú y Argentina.

En la década de los ochenta y noventa, los estertores de la guerra fría también llegaron con fuerza a Centroamérica y se convirtieron en el catalizador del proceso migratorio. En Nicaragua se inició el proceso durante las décadas de los ochenta y noventa con migrantes de sectores medios altos y altos ligados a la dictadura de Somoza que se instalaron cómodamente en Miami. La guerra en la región continúa con la "contra" desde Honduras y afecta a todo el país que se sume en la crisis política, económica y social que genera migración de sectores medios a Estados Unidos y de sectores bajos a Costa Rica.

Toda la región es un polvorín, especialmente en el Salvador, donde una cruenta guerra civil provoca la salida masiva de sectores medios bajos hacia Estados Unidos y en mucho menor medida a Canadá. Muchos cuadros políticos salvadoreños huyen hacia México y luego a Estados Unidos. Le

siguen los guatemaltecos que se ven afectados por una guerra de baja intensidad y la persecución a las comunidades indígenas. Estos primero entraron como refugiados a México y luego encontraron el camino para el norte. Finalmente se incorporan los hondureños, que aprovechan los estragos del huracán Mitch, para solicitar apoyo de su aliado Estados Unidos. Y lo logran con un buen número de visas, para los que después serían llamados migrantes "ambientales". Los centroamericanos en total constituyen el 7,9% de la diáspora. Los españoles solo suponen el 1,3% de la hispanidad en Estados Unidos, aunque aquí entran muchos nuevomexicanos que se consideran españoles desde épocas remotas (US CensusBrief, 2011).

Sin duda, las largas décadas de crisis por las que atravesó América Latina, tanto de carácter económico como político y social, fueron un caldo de cultivo propicio para buscar oportunidades en otros lares. En la década de los ochenta, conocida como la década perdida, las dictaduras militares del Cono Sur expulsaron a sectores medios e intelectuales que se refugiaron en países como México, Canadá, Francia, Inglaterra y Suecia, entre otros. En aquella época salieron en busca de asilo y refugio argentinos y chilenos y, en menor medida, uruguayos, bolivianos y brasileños.

Pero con el fin de las dictaduras, los dilemas de la democracia, los avatares de la deuda externa y el cambio de modelo económico se conjugaron en una serie de factores que propiciaron una verdadera explosión migratoria, el problema era que no había una salida clara. Las ciudades y en especial las capitales ya no eran capaces de proporcionar empleo a los nuevos contingentes de migrantes internos. Estados Unidos, el destino tradicional de la migración latinoamericana, había cerrado sus puertas con la reforma migratoria de 1986 y los migrantes tenían que competir en un mercado de trabajo saturado con los nuevos flujos centroamericanos que irrumpían con fuerza. En Perú y Brasil, los descendientes de japoneses aprovecharon la oportunidad de que Japón abría sus puertas a la segunda y tercera generación de migrantes que habían salido a fines del siglo XIX.

Sin embargo, en Europa, muy especialmente en España, la puerta estaba abierta y había trabajo para todos. El flujo masivo se inicia con las dominicanas a fines de los ochenta, luego siguen colombianos, hombres y mujeres, que resentían la tradicional violencia política aunada a la violencia del narco. En 1990 con la crisis bancaria, los ecuatorianos se integran de manera rápida y masiva al flujo migratorio. Finalmente, y con contingentes menores, empiezan a salir los bolivianos, siempre en crisis y en revolución

permanente. Estos tres países gozaron de una situación especial, por algunos años, ya que no requerían de visa. En cambio los peruanos, debido a un conflicto diplomático en tiempos del presidente Velasco, sí requerían visa y tuvieron mayores dificultades para emigrar. Muchos optaron por la migración intrarregional hacia Argentina y Chile. Los argentinos también tenían facilidad para entrar a Europa y muchos recurren a sus ancestros italianos o españoles para legalizar su situación. También figuran los migrantes de Paraguay, Venezuela y Cuba, pero en cantidades mucho menores (ver gráfico 1). La migración latinoamericana hacia Europa que se dispara en 1999 y llega a su pico en 2007 con el inicio de la crisis financiera, después empieza a bajar y se da el retorno (Domingo y Valls, 2010).

En España existen cifras bastante certeras sobre la población extranjera dada la obligatoriedad de registrarse en el Padrón Continuo, lo que no sucede en otros países europeos donde los cálculos suelen ser a "ojo de buen cubero". El reporte titulado "clandestino" de la Unión Europea, sobre la migración irregular, pone en evidencia un atraso muy significativo en cuanto a métodos confiables para contabilizar migrantes irregulares. Las estimaciones que se dan para 2008 de 1,9 millones a 3,8 de migrantes sin documentos, hablan por sí solas (EU-27 miembros). Con ese margen de error es imposible definir políticas públicas y solo se abre más la brecha entre la realidad y las percepciones. Peor aún cuando en la prensa, la cifra global de irregulares llega a los 8 millones. Con este manejo tan laxo de las cifras, la percepción general de la población y de los medios es que se considera como una verdadera invasión la llegada de inmigrantes, lo que en términos estadísticos no se sostiene.

En varios países de América Latina se cuenta con información censal reciente que permite desagregar a nivel estatal, municipal o departamental datos sobre migrantes en los cinco años precedentes a la realización del censo. En el caso de México, se cuenta con un cuestionario ampliado y una muestra del 10%, para el año 2000 y 2010, lo que permite hacer un análisis comparativo. En Ecuador, Argentina y Colombia también se dispone de información censal sobre migración, desagregada a nivel nacional y departamental, pero no en todos los casos.

Según el último censo argentino, 1,8 millones personas, de los 40 millones de habitantes, son extranjeros. Representan el 4,5% de la población, un porcentaje muy inferior al de principios del siglo XX, cuando casi uno de cada tres habitantes de Argentina venía de Europa. El censo de 2010 señala

que el 77% de los inmigrantes vinieron de países vecinos, en particular Paraguay, seguido por Bolivia, Chile, Perú, Uruguay y Brasil.

En Chile se ha dado un incremento notable de la migración intrarregional, en buena medida por su sostenida bonanza económica. En 1980 las estadísticas oficiales reportaron a 85.000 extranjeros y en el 2011 la cifra llegó a 352.000, de los cuales el 37,1% son de origen peruano; 17,2%, argentino y 6,8%, boliviano (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2011) (<http://www.desdelsur.bo/Desdelsur/articulo.php?tipo=Sociedad&d=995&id=>).

No obstante, para tener un panorama general para toda América Latina debe recurrirse al trabajo del Banco Mundial (Factbook, 2011), la única fuente que tiene información detallada sobre migración y remesas de todos y cada uno de los países. Desde nuestro punto de vista es la mejor fuente disponible, aunque obviamente hay casos y cifras que pueden ser discutibles. No obstante, nos ha permitido elaborar una tipología de acuerdo a diferentes grados de intensidad migratoria en América Latina y el Caribe.

Consideramos como índice de intensidad migratoria la relación proporcional entre la población residente en el país y los emigrantes. Es una relación complicada porque las cifras de población suelen ser bastante certeras mientras que en las de emigración pueden existir estimaciones muy distintas. Paradójicamente en muchos países de América Latina hay una inflación de cifras con respecto a la población emigrante.

Por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, en una conferencia en 2012, afirmaba que los cálculos oficiales estimaban en 2,5 millones la emigración salvadoreña, lo que representaba el 40% de la población total. Sin embargo, el Banco Mundial (2011) estima la emigración salvadoreña en 1,3 millones, lo que representa al 20,5% del total de la población, una de las más altas de América Latina. Por su parte la población salvadoreña en Estados Unidos era de 1,2 millones según el censo norteamericano de 2010 y es ahí donde se concentra aproximadamente el 90% de la población emigrante.

El tema de las cifras no solo es una discusión académica, tiene profundas implicaciones en cuanto al diseño de políticas públicas. Una emigración del 40% plantea una situación de catástrofe demográfica, donde la única solución es más emigración. No es el caso de El Salvador, pero sí es el de Granada con 65,5% de emigrantes, una isla-país, con pasado colonial

reciente y muy escasos recursos. El caso extremo es Dominica con 104% lo que significa que hay más gente nacida en el país, fuera que dentro.

Cuadro 2: Índice de intensidad migratoria en ALC

Índice de intensidad migratoria	Relación entre población y emigración %	Países %
Catastrófico	40 y +	Dominica 104, Granada 65,5, St. Kitts and Nevis 61, Guayana 56,8, Barbados 41
Explosivo	20-40	Bermuda 24, Santa Lucía 23,2, Jamaica 36, San Vicente y las Granadinas 37,6, Surinam 39, Trinidad y Tobago 26,7, El Salvador, 20,5
Masivo	10-20	Aruba 12,8, Bahamas 12,8, Belice 16,1, Cuba, 10,9, R, Dominicana 10,1, México 10,7, Nicaragua, 12,5, Uruguay, 10,5
Alto	5-10	Bolivia 6,8, Islas Caimán 8,7, Ecuador 8,7, Guatemala 6,1, Haití, 9,9, Honduras 7,5, Paraguay, 7,9
Medio	3-5	Chile 3,7, Panamá, 4,0, Perú, 3,7, Colombia, 4,6
Bajo	0-3	Argentina 2,4, Brasil 0,7, Costa Rica 2,7, Venezuela 1,8

Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2011).

El índice de intensidad migratoria desarrollado a partir de datos del Banco Mundial pone en evidencia la situación crítica de muchos países caribeños con niveles explosivos y catastróficos de intensidad migratoria. Salvo el caso de El Salvador, que sería la excepción que confirma la regla, todos estos casos son países de historia colonial reciente, muy pequeños en cuanto a

territorio y población, en su mayoría insulares y con muy pocos recursos. Su población es en general de origen africano, con pasado esclavista y colonial de origen español, inglés, francés y holandés, además padece de una influencia neocolonial importante por parte de Estados Unidos.

Cabe resaltar que hasta la actualidad el Caribe es territorio colonial y hay posesiones francesas, inglesas, holandesas y norteamericanas. En varios casos la relación de estos países con los que fueron sus metrópolis coloniales es muy importante por las relaciones históricas y afinidades lingüísticas. Es el caso de Jamaica y Bahamas con Inglaterra, y Guadalupe, Martinica y Guayana con Francia.

De este grupo de países caribeños destaca Barbados, que tiene un Índice de Desarrollo Humano muy alto (PNUD, 47 en 2011), pero en el contexto de una situación migratoria muy intensa. Barbados ha relanzado su economía al superar la dependencia del monocultivo de la explotación de caña y se ha abierto al turismo y a las inversiones financieras que lo han convertido en un paraíso fiscal. Barbados tiene una población mayoritariamente negra (80%) que habla inglés, tiene un 99,7% de alfabetización, una esperanza de vida de 73 años y una tasa bajísima de natalidad, 1,6 hijos por mujer.

El caso de El Salvador es diferente. Es un país pequeño, densamente poblado, con población mestiza culturalmente homogénea, escasa población indígena y ocupa un lugar medio en cuanto al Índice de Desarrollo Humano (105). Su incorporación al proceso migratorio data de los años ochenta y tiene como detonador principal la guerra civil, en el contexto de los estertores de la guerra fría. Sin embargo, en la actualidad es un país en crecimiento, con una economía estable y dolarizada y ocupa el tercer lugar en el contexto centroamericano, después de Panamá y Costa Rica.

En cuanto a volumen de migrantes, el caso de México es excepcional y figura en primer lugar mundial en el ranking del Banco Mundial con 11,8 millones de migrantes, antes que China e India, aunque en estos países hay un problema serio de contabilidad. La migración mexicana a Estados Unidos, además de centenaria es unidireccional. El 98,5% de los emigrantes se dirigen a Estados Unidos, lo que pone en evidencia el factor geográfico de vecindad, las profundas relaciones históricas entre ambos países y el alto grado de asimetría de poder entre ambos.

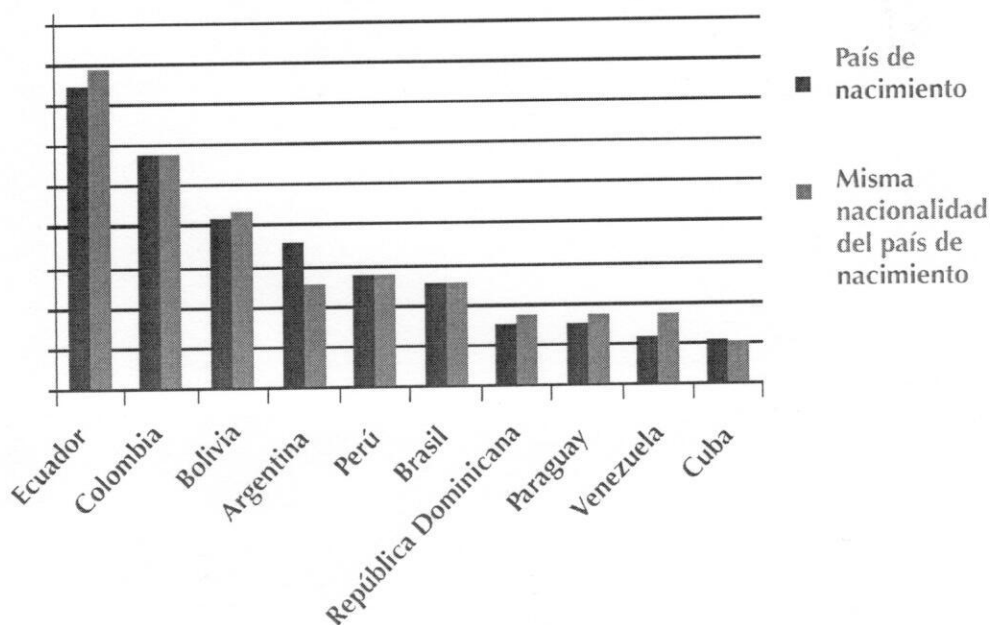
Entre los cuatro países que tienen mayores contingentes a Estados Unidos, solo República Dominicana y, en menor medida, Cuba han roto con este patrón de unidireccionalidad, que también es muy notorio en el caso de los centroamericanos. Por el contrario, los países del Cono Sur diversificaron sus destinos, siendo Perú el que ha optado claramente por una multiplicidad de destinos: Estados Unidos, Japón, España, Italia, Chile, Argentina, Ecuador y Australia.

En síntesis, para el año 2010 el censo norteamericano reporta 20,4 millones de migrantes latinoamericanos (nacidos fuera de Estados Unidos), de los cuales 11,4 son mexicanos, 3,1 centroamericanos, 3,6 caribeños y 2,3 sudamericanos. En términos de ingresos familiares, los mejor ubicados son los sudamericanos, en segundo lugar, los caribeños, y en tercero, los mesoamericanos: mexicanos y centroamericanos (US Census Bureau, Statistical Abstract of the United States, 2012).

El corolario de todo este proceso es el reflujo migratorio y una caída notoria de la migración tanto legal como irregular en Estados Unidos y España. La crisis financiera, que ya lleva varios años, detuvo los flujos migratorios que alcanzaron su punto más alto en 2007. No solo eso, se ha iniciado el retorno, sea este voluntario o forzado.

Por su parte, en Europa la migración latinoamericana ocupa un tercer lugar después de la migración europea y africana. Sin embargo, en España los latinoamericanos en conjunto ocupan el segundo lugar después de los migrantes europeos (UE-27) y representan aproximadamente una tercera parte del total. Se destacan los casos de Ecuador, Colombia y Bolivia que ocupan el tercero, quinto y sexto lugar en cuanto a permisos de residencia y el padrón continuo. En la mitad de la tabla figuran Argentina, Perú y Brasil, y al final los países más pequeños como República Dominicana, Paraguay, Venezuela y Cuba. Ningún país mesoamericano figura entre los diez primeros (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Diez primeras nacionalidades latinoamericanas en España



Fuente: Domingo y Valls, 2010. Padrón continuo.

Se considera que el impacto en España, de cuatro millones de inmigrantes, ha sido considerable y ha contribuido significativamente al crecimiento del producto interior bruto, en la década anterior a la crisis. Sin embargo, ahora sobrellevan la carga más pesada del desempleo y los flujos de llegada se han reducido notablemente.

En efecto, la crisis, una vez más, es el único factor capaz de detener a la inmigración. Así sucedió con la migración interna a las grandes ciudades de América Latina en la década de los ochenta, precisión que hiciera en su tiempo Jordi Borja. Y es que la migración contemporánea es un fenómeno netamente laboral y, si no hay trabajo y se contrae la demanda, casi automáticamente se reduce la oferta. No obstante, hasta el momento la crisis no ha generado procesos de retorno masivo para el caso de los migrantes de origen latinoamericano.

El saldo de la crisis para los migrantes ha sido el desempleo (en mucha mayor proporción que los nacionales), la reducción del ingreso familiar, en algunos casos la pérdida de sus viviendas hipotecadas y, para algunos, el retorno o la reemigración. En algunos casos de migrantes latinoamericanos naturalizados españoles han podido buscar otras oportunidades en Europa,

especialmente en el Reino Unido, donde hay una importante comunidad de ecuatorianos.

La crisis ha forzado la tradicional rigidez normativa en temas migratorios y desde 2008 se han implementado tres programas de retorno voluntario; uno de "Retorno voluntario de atención social" con apoyo para pasajes, una bolsa de apoyo monetario y el compromiso de no regresar en tres años. El segundo programa de "Retorno voluntario productivo" se inscribe dentro del paradigma dominante conocido como "Migración y desarrollo" y pretende apoyar a microempresarios que pretenden un proyecto empresarial en su lugar de destino. Y el tercero corresponde a la recuperación y reembolso de las prestaciones y seguro de desempleo acumulado de los trabajadores migrantes que quieran regresar a su lugar de origen, siempre y cuando haya acuerdos bilaterales y se comprometan a no regresar en tres años.

La cláusula de tres años ya venció para los primeros que se acogieron al programa y todavía no se sale de la crisis. Sin embargo, es importante señalar que España no cierra la puerta de manera definitiva a los inmigrantes y es consciente de que pierde un capital humano importante, que podría reinsertarse fácilmente cuando llegue un momento en que se requiera otra vez de mano de obra migrante.

En el otro lado del Atlántico, algunos países latinoamericanos se preparan para el retorno de migrantes que por el momento no es un fenómeno masivo. En el caso de Colombia ya se legisló al respecto, Perú y Ecuador que están discutiendo el tema en sus congresos.

En el caso colombiano, la Ley 1565 considera cuatro tipos de retorno: solidario, para víctimas de la violencia o pobres extremos; humanitario, por causas de fuerza mayor; laboral, donde se piensa emplear "sus capacidades, saberes, oficios y experiencia laboral adquirida en el exterior y en Colombia", y el productivo para cofinanciar proyectos productivos. El plan ha diseñado incentivos para cada tipo de retorno y modalidades de acompañamiento para el proceso de reinserción de los migrantes internos o internacionales que se acojan al programa. También hay una serie de incentivos tributarios entre los que destaca el menaje de casa, la posibilidad de importar herramientas y maquinaria. Por otra parte se facilitan los trámites para los retornados que no pudieron cumplir con el servicio militar para que regularicen su situación.

7. Conclusiones

América Latina vivió al borde del colapso durante la década de los ochenta debido a la insolvencia y el monto cuantioso de la deuda externa. Paradójicamente, durante la presente crisis internacional, desatada en 2008 en Estados Unidos y después en Europa, la región en su conjunto ha resistido al contagio y parece haber aprendido de las amargas experiencias del pasado.

No es un mal momento para retornar a los países de origen, por lo menos en el plano económico. Sin embargo la inseguridad parece ser una situación totalmente diferente a la que vivieron los migrantes antes de su partida. Es el caso de México y Centroamérica que se debaten en una espiral de violencia que parece no tener fin y que recuerda a la de Colombia en la década de los ochenta. En el plano político, la mayoría de los países latinoamericanos viven en democracia, con todas las ventajas y avatares que suponen los cambios de régimen y la llamada alternancia. Según el Índice de Desarrollo Humano 2011, el atraso se concentra en tres países de Centroamérica, que son emisores de migrantes: Guatemala (lugar 131), Nicaragua (129), Honduras (121) y dos países del Cono Sur: Bolivia (108) y Paraguay (107) con amplios contingentes de población indígena. En el Caribe la situación de Haití, devastada por el terremoto de 2010, es de una verdadera crisis humanitaria. Un estudio reciente del BID confirma que los afrodescendientes e indígenas ganan un 28% menos que sus iguales blancos, estudio realizado en Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú donde la información étnica está disponible (Ñopo *et al.*, 2009).

Por su parte los motores económicos de la región son Brasil en el Cono Sur y México en Mesoamérica, con el apoyo de economías menores pero pujantes como Chile, Perú, Argentina, Colombia, Panamá y Costa Rica.

En el plano migratorio, el panorama es mucho más complejo porque la mayoría de los países se enfrentan a procesos múltiples de emigración, inmigración, tránsito y retorno. Sin embargo, se puede apreciar una verdadera efervescencia legislativa en cuanto a temas migratorios. Se están reformando las leyes de población en varios países y adecuando a una perspectiva de derechos humanos de los migrantes. En la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se considera a la migración intrarregional como un factor fundamental de desarrollo de la región lo que ha derivado en

varios programas de regularización de migrantes irregulares, como el de Patria Grande en Argentina, y otros similares en Brasil y Chile.

También se experimenta y avanza en cuanto a zonas de libre circulación en la Comunidad Andina, el Mercosur, el CA-4 (Tratado de Control de Fronteras de Centroamérica-4) en Centroamérica y el CARICOM (Comunidad del Caribe). En muchos de estos casos se ha pasado de zonas de libre comercio a la libre circulación de personas. Sin embargo, en la Conferencia Sudamericana de Migración se ha avanzado de la libre circulación a la apertura de mercados de trabajo y se ha llegado a plantear la posibilidad de avanzar hacia una nacionalidad sudamericana, que incluye a Surinam y a la República Cooperativa de Guayana y solo queda excluido el territorio colonial de la Guayana Francesa.

En esta época de reflujo migratorio, de los principales lugares de destino de los migrantes latinoamericanos, Estados Unidos y Europa tienen mejor disposición y mayores recursos para acoger y aprovechar las habilidades adquiridas por los migrantes retornados. Todavía es pronto para evaluar resultados, pero hay voluntad política para avanzar en la solución de problemas.

Bibliografía

Bustos, O. (2003): *Mujer y educación superior. Recuperación de la matrícula universitaria a favor de las mujeres*. Repercusiones educativas, económicas y sociales, ANUIES, México.

Domingo y Valls, A. (2010): "*Balance y perspectivas de la inmigración latinoamericana en España*", ponencia presentada en un taller de CELADE, Santiago de Chile.

Naciones Unidas (2007): *World population prospects, New York*.

Naciones Unidas (2011): *Informe sobre Desarrollo Humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), New York.

Ñopo, J. P. y Winder, Natalia A. (2009): *New Century, Old disparities: Gender and Ethnic Wage Gaps in Latin América*. Washinton, BID.

US Census Bureau (2012): *Statistical Abstract of the United States*, versión digital.